

Testimonio 3

Me llamo Diana y voy a contaros un poco mi experiencia con el cáncer.

Nada en mi vida ni en mi salud podía hacerme pensar que acabaría padeciéndolo; pero decidí hacerme unas mamografías de control, estaba totalmente tranquila..... pero en los resultados apareció una microcalcificación en la mama derecha. Recuerdo que cuando me lo dijeron -había acudido sola al hospital- las piernas empezaron a temblar de tal manera que no podía ni caminar hasta el despacho del cirujano. Al llegar a casa, angustiada por tener que comunicarlo a mi familia, la desesperación fue en aumento.

Esa misma tarde pedí hora al notario, y preparé todos mis papeles, testamentos, et, para dejar todo en orden. Estaba segura de que moriría. Fueron unos días terribles. Me encontraba con un gran problema, no sabía a qué tenía más miedo, si a morir o a pasar por un quirógrafo y el operatorios, siempre fui muy cobarde. Bueno, no solo pasé una vez, pues me realizaron una tumorocotomía, sino que al mes me tuvieron que hacer una mastectomía radical, pues era infiltrante.

Soporté todo bastante bien, y tuve la enorme recompensa de no necesitar ni quimioterapia ni sesiones de radio. Solo hubo una complicación y fue con el brazo, necesité cuatro meses de fisioterapia. Estaba todo casi olvidado, cuando a los 11 meses en otra mamografía, ¡¡sorpresa!! en la mama izquierda aparece otra microcalcificación. Fue durísimo, me encontré en una horrible montaña rusa emocional. Pero me lancé como una loca a curarme, sabía que todo iba a salir bien, puse toda la carne en el asador, ¿que había que perder la otra mama? bueno, adelante, esta vez también me operaron dos veces, pero mi ánimo estaba a tope de energía. Tampoco necesite ni quimio ni radio, en éstos momentos aún me estoy haciendo las curas, pero os puedo asegurar que yo, como muchas otras mujeres, voy a seguir viviendo, tengo muchas cosas que aprender aún. Si la vida me da esta nueva oportunidad, no voy a desaprovecharla.

Durante éstos 18 meses en que estoy metida en el mundo del cáncer, pasé, como todas vosotras por una gran conmoción emocional, yo utilicé mis propias armas para defenderme del miedo, nunca callé mi enfermedad, buscaba información y la nombraba como es: Cáncer, y así, fui conociendo a mi enemigo, dándole nombre, empezando a ser Yo la que controlaba mi vida, no el miedo. Porque el miedo no me dejaba vivir, y yo quiero seguir disfrutando de mi familia, mis amigos y mis cosas. Y no me importa haber perdidos las mamas, porque mi feminidad no está en el pecho, si no en la cabeza, y porque ahora lo importante es poder despertar todas las mañanas y ser conscientes de estar viva. Puedo deciros que la enfermedad me ha enseñado muchísimo, sobre mi misma y sobre los demás.

Un abrazo a todas, y luchad, porque somos muchas las que estamos en ello.